

Domingo 29 de abril, el amor es paciente

V Domingo de Pascua

Ambientación

Comenzamos nuestra semana fiján donos en la bella imagen del amor que nos propone san Pablo: el amor es paciente. Toma conciencia de tus prisas y agobios. Para tu vida unos instantes. Busca dentro de ti esas situaciones que te desesperan o que te hacen perder la paciencia y ponlas en ma

nos del Señor. Jesús quiere enseñarte hoy a esperar con paciencia. Como la vid, que es Jesús, crece despacio en nuestra vida, así nosotros queremos afrontar nuestro día, con la paciencia del que siembra y espera paciente el fruto. Déjate tocar el corazón por la Palabra de Dios.



v

Domingo 29 de abril, el amor es paciente

V Domingo de Pascua

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Juan, (15,1-8)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y

los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.»



v

Domingo 29 de abril, el amor es paciente

V Domingo de Pascua

Reflexión

Nosotros somos los sarmientos. ¡Cuánto nos cuesta dejarnos podar! Pero sabemos, sin embargo, que si no dejamos que el labrador nos vaya modelando, nuestro fruto será menor y de peor calidad. Las manos de Dios son cariñosas con todos sus hijos y saben por dónde cortar o qué arbustos a nuestro alrededor deben arrancar porque no nos dejarán crecer frondosamente. El labrador, que es Dios en nuestras vidas, nos cuida con paciencia porque nos ama de verdad. Él respeta siempre el proceso de crecimiento de cada persona, también el proceso de fe. Por esta razón, deberíamos parar los pies a cuantos pretendan asumir este rol, porque no

les corresponde, ya que ellos también son sarmientos. Pero, además, no sabrán realizar la poda con el cariño y la paciencia de Dios. Muchos de los que podan impacientemente el proceso de fe de otros, olvidan con frecuencia que ellos también han necesitado podas, paciencia y amor para llegar a dar fruto.

Nosotros hoy queremos pedir la paciencia verdadera que nos capacite para acompañar en el camino de la vida a cuantos nos rodean. Queremos amar de corazón, respetando a todos los que crecen, como nosotros, unidos a Jesús. En unos momentos de silencio pedimos este don del amor paciente al Señor.

v

Domingo 29 de abril, el amor es paciente

V Domingo de Pascua

Oración

Señor, Tú eres la vid que me sostiene,
y Dios, el labrador y dueño de toda mi existencia.
Alejado de Ti no puedo dar fruto abundante.
Habla con el Padre y dile que me dejes podar,
que limpie todo aquello que estorbe mi crecimiento.
Que sus manos me descubran lo que necesito mejorar
para dar el fruto que, con tu gracia, pueda dar.

Amén.

v

